

# EL MUNICIPIO Y YO

## UNA NOTA DE GUT

Después de excitarme patrióticamente con la lectura de editoriales de prensa donde se fustigaba la vituperable condición del obrero criollo, perezoso y mal ciudadano, tomé una decisión: nosotros, los sacrificados miembros de una clase media que es la reserva moral de la nación, debíamos dar el ejemplo. En consecuencia, luego de solicitar licencia sin goce de servilismo en el club político desde donde integraba en cierto modo la dirección del Partido actuando como suplente tercero de Prosecretario de Actas, vendí a un ropavejero todos mis cuellos y paños de celuloide, mi sobretodo que inauguré cuando el entierro de Batlle y mis dos modestos trajecitos de entretiempos, y adquirí en cambio un overall, un par de alpargatas y una camisa de toso dril.

Así vestido, me presenté a mi jefe, en la Sección Trámites, Mesa B, de la Dirección General de Expedientes y Archivos Provisorios del Municipio. Aquel rectilíneo caballero —un padre para todos nosotros, que dsatendía noblemente los intereses de su alto cargo para atender la pequeña oficina que había montado anexa a su despacho para tramitar inscripciones tardías, jubilaciones y paréntesis, y que aceptaba heroicamente el engorro de apilar en el suelo todos los expedientes dado que los cajones de su escritorio estaban atiborrados de nuestras credenciales cívicas (siempre decía: "Nada, nada, muchachos. No es ninguna molestia. Yo las guardo y se las doy por un rato el día de las elecciones...")— arqueó una ceja al ver mi atuendo, pero no pareció inmutarse; desde diciembre de 1958 cumplía religiosamente su promesa: "Si Chico Tazo llega a ser presidente del Consejo Nacional de Gobierno, ya no me asombraré de nada". Entonces, brevemente, le expliqué mis intenciones: quería ser trasladado a una cuadrilla municipal, como obrero, para dar el ejemplo. Comencé a fundamentar mi solicitud, hablando de que dejaría un cargo vacante, de que no me importaba la remuneración en la cuadrilla, de que yo consideraba que el Partido merecía los mayores sacrificios a cambio de las libertades públicas y la democracia que nos garantizaba y que... Pero no pude continuar; al oír la palabra "vacante", mi jefe se me arrojó encima besándome frenéticamente, su secretaria inició un tableteo de máquina de escribir redactando el decreto de aceptación, un mensajero apareció milagrosamente, salió como un cohete con el expediente y volvió a los dos minutos con la resolución del Concejo, firmada por todos los concejales, que me trasfería, agradecida mis servicios prestados y nombraba para el cargo que yo dejaba vacante a la señorita Myriam Gladys Cacciavallo, meritoria correligionaria que estaba esperando en la antesala.

### II

Una hora después, era presentado al Capataz General de Cuadrillas, imponente individuo que se sentaba tras un escritorio metálico, sobre el que un pico apretaba expedientes y documentos diversos. El Capataz General estaba en esos momentos asando un trozo de carne, a la usanza de las cuadrillas municipales, en una pequeña, moderna y práctica parrilla eléctrica, adosada a su escritorio. Mientras salpicaba ávidamente con Salsa Perrin's el churrasco, y sus dos Secretarios Privados disponían en una mesita privada mantelería y vajilla de porcelana, así como una pila de adoquines para que se sentara, aquel hombre del que dependía la suerte de mi experimento, me sometió a un rápido y experto interrogatorio.

—¿Nombre?  
—Coprófabo Fabregat.  
—¿Ocupación anterior?  
—Auxiliar tercero.  
—¿Especialización?  
—Ninguna.  
—Muy bien. ¿Reacciones neuro-musculares?  
—Lentas y/o inexistentes.  
—Perfecto. ¿Fuerza física?  
—Ninguna.  
—Espléndido. ¿Resistencia al sueño?  
—Caigo dormido cada dos horas.  
—Miel sobre hojuelas. ¿Vocabulario?  
—Debo confesar que soy terriblemente bocasucia.  
—Maravilloso. ¿Apetito?  
—Un rinoceronte. Debo alimentarme con proteínas cada tres horas.  
—¿Sabe manejar pico, pala, rastrillo, paleta de albañil, escalera, perforadora neumática?  
—Por su orden: no, no, no, no, no, no.  
—Alguna característica temperamental notable?  
—Me gusta pararme al sol, vestido con una camiseta sucia, un sombrero de paja desflecada, en pantalones de fútbol desteñidos y con un pucho en el colmillo, mientras estoy bañado en sudor y en polvo, y meterme con las muchachas que pasan.  
En este punto, el Capataz General se levantó conmovido y me abrazó tiernamente, diciéndome:  
—Venga usted acá, espejo de obrero de cuadrillas municipales. Oírlo conforta mi viejo corazón. El puesto es suyo. Preséntese mañana, de 9 a 12, en la Cuadrilla 18-F.

### III

La Cuadrilla 18-F no era mala. Constaba de un Capataz de Primera, dos Capataces de Primera Supernumerarios, dos Sub Capataces de Segunda, un Sub Capataz de Tercera, un Sub Capataz de Cuarta, dos Sub Capataces de Quinta y tres obreros. Mi

llegada fue saludada con alborozo, ya que promovía un provechoso movimiento en el escalafón, pero yo me había preocupado de munirme con diversas tarjetas de recomendación, de manera que el Capataz encargado no tuvo más remedio que ofrecerme un puesto de cierta jerarquía. Calándose los lentes, en su despacho instalado bajo una tienda de campaña en mitad del pavimento que estábamos levantando, examinó minuciosamente mis recomendaciones:

—Hemos tenido problemas con el Sub Capataz de Abastecimientos —me dijo, luego de una pausa— por haberlo sorprendido infringiendo la Ley de Licitaciones Públicas. Es algo recalcitrante, y se ha empeñado en comprar diariamente el asado, el pan y el vino por adquisición directa, en vez de ajustarse al pliego de condiciones y llamar a postulación de ofertas. Reconozco que el sistema es algo engorroso, pero yo soy responsable ante la Superioridad y exijo absoluta corrección de procedimientos. ¿Le gustaría el cargo?

—A decirle verdad —respondí— no entiendo mucho de abastecimientos. He oído decir que tiene vacante, también, la Sub Capatacía de Relaciones Exteriores. ¿Tendría inconveniente?... Creo que los contactos de las cuadrillas con el público y un punto

de vista moderno y amplio sobre *human relations* es la base de toda labor de cuadrilla que realmente quiera ser constructiva...

Finalmente, transamos. Mediante un sistema de compensación de horas extra que me permitía acumular tres días francos por semana y con un viático para locomoción, desempeñaría simultáneamente la Sub Capatacía de Relaciones Exteriores y la Secretaría de la Capatacía de Hacienda, acéfala por ausencia del titular, que se encontraba integrando la delegación uruguaya al VIII Congreso Panamericano de Cuadrillas Municipales, en Washington.

### IV

De manera que aquí estoy, habiendo renunciado a todos mis derechos de clase, convertido en un auténtico proletario, dando el ejemplo a los inconscientes sectores obreros de la iniciativa privada. Por común acuerdo con el Capataz, en los ratos libres que me permite mi copiosa actividad administrativa, colaboro con los tres obreros, en el levantamiento de adoquinado que constituye el V Plan Quinquenal de nuestra cuadrilla para las tres cuerdas que se nos han designado en el Plan Regulador de Montevideo hasta 1965.

A veces, me parece mentira haber sido un ocioso burócrata de oficina.

